

Intervención del Presidente de la Junta Directiva de Fedepalma ante el XVIII Congreso Nacional de Cultivadores de Palma Africana *

Santa Marta, Septiembre 20 de 1990

Podemos decir hoy día que la historia de la palma en Colombia se divide en antes y después de 1990.

Hace 28 años se veía como cosa utópica y se mencionaba sólo como un sueño lejano "y poder exportar".

Este año la respetable firma de nuestro colega palmero Don Rafael Espinosa realizó el sueño de poder exportar 3.300 toneladas de aceite de palma.

Ahora se usa un nuevo lenguaje: internacionalización de la economía, apertura, comercialización, eficiencia, excedentes; es decir estamos entrando en una nueva era en la historia del cultivo de la palma.

Para poder entender qué nos está pasando es bueno recordar cómo y en qué condiciones se desarrolló nuestra industria y así poder afrontar este nuevo reto para el bien del país y los palmicultores.

El cultivo de la Palma de aceite comenzó en Colombia en la década de los años 60 y su fomento lo encomendó el Gobierno al I.F.A. Se vio entonces la necesidad apremiante de sustituir importaciones de aceite y así economizar divisas, promover la agroindustria, dar trabajo bien remunerado, vivienda adecuada, salud y educación e incorporar a la economía del país zonas parácticamente inhóspitas.

El desarrollo de la Palma se ha logrado gracias al empuje de los Cultivadores, ante todo. Las políticas gubernamentales no siempre han estado orientadas a fomentar el cultivo. Si estudiamos las estadísticas de siembra, encontramos que el mayor impulso lo recibió la Palma cuando el Gobierno tomó medidas encaminadas a facilitar crédito a plazos adecuados con intereses razonables y a otorgar incentivos tributarios.

Factores que halagaron también a los agricultores fueron los precios en el mercado internacional, que entre los años 60 a 82 estuvieron por encima de los US\$500 la tonelada de aceite y a veces pasaron la barrera de los US\$1.000. Esto siempre mantuvo dentro de nuestras expectativas que la exportación, en un futuro, no sólo sería posible sino constituiría un buen negocio estable. Por varios años estas condiciones se mantuvieron e hicieron que el cultivo se desarrollara favorablemente. Hoy el precio internacional no llega a los US\$280 la tonelada.

La perspectiva de producción de la palma era de 12 a 13 ton. de fruto por hectárea, que con una extracción del 16% nos daría una producción de 2.000 kilos de aceite, además de unos 350 a 400 kilos de almendra, producciones que con los costos de esa época eran halagadoras.

El surgimiento de las plantaciones también se debió en parte a nuestro origen campesino tradicionalista, a nuestra ambición de cambio hacia nuevos horizontes y a un sentido patriótico. La mayoría de los palmicultores éramos ganaderos o agricultores de cultivos de ciclo corto.

Como dije al comienzo, el Cultivo de la Palma se inició en los años 60, promovido por el I.F.A. Desafortunadamente el I.F.A. fue liquidado, dejando a varios cultivadores "colgados de la brocha gorda". Esta fue la causa de que muchos fracasaran, por el abandono de los programas. Sólo se mantuvieron las plantaciones que tenían respaldo en el capital de los propietarios, quienes lo usaron para impulsar y sacar adelante las plantaciones. Los que no estaban en estas condiciones se vieron obligados a vender sus plantaciones perdiendo su inversión. Adicionalmente, hubo plantaciones que desaparecieron por acción de enfermedades implacables como marchitez, mancha anular, pudrición del cogollo y la más terrible de todas: la violencia.

Los palmeros estamos en Colombia y todos nues-

* Mauricio Herrera Vélez

tros esfuerzos están al servicio del país. Sin embargo, existe la creencia de que pueden soportar muchas cargas no propias del cultivo como son la salud, la educación y otros servicios básicos de la comunidad, además de las que les impone la inseguridad del medio en que actúan. Esto obviamente no es cierto. Simplemente ocurre que ante la ausencia del Estado en regiones apartadas, si no se procura dar estos servicios, a las empresas, sin razón, se les ve como enemigas de la comunidad.

Es muy usual hoy día, que los municipios traten de imponerles impuestos no existentes a contribuciones en muchos casos inaceptables. Si las plantaciones rechazan estas imposiciones, se vuelven impopulares en la región, hasta tal punto que el manejo de algunas se hace dentro de un ambiente totalmente hostil. Por la suma de todas estas circunstancias, varias plantaciones se han desarrollado dentro de unas condiciones insostenibles y sólo persisten debido a su característica de cultivo permanente y al coraje de sus propietarios que defienden lo que han logrado con mucho sacrificio.

Por su preponderancia, como ejemplo traigo el tema de los Seguros Sociales. A las empresas dedicadas al cultivo de la Palma Africana se les exige lo mismo que a las industrias de las ciudades. No se tiene en cuenta el hecho de que las plantaciones quedan en zonas donde el transporte es difícil y costoso, y por consiguiente a los trabajadores no se les pueden imponer las mismas condiciones a las que están sujetos quienes operan en la ciudad. A los trabajadores rurales no se les deberían cancelar las citas, posponiendo el servicio sin considerar que no cuentan con alojamiento permanente ni ayudas locales.

Las dificultades para obtener atención son tales que, por lo general, las empresas acaban gravadas con un doble costo, pues tienen que pagar las cuotas del Seguro Social, por un lado, y al trabajador las drogas y el servicio médico, por otro. Más grave aún: en algunas regiones las empresas han sido forzadas a asumir la seguridad social, porque la entidad oficial se niega a prestar el servicio, como si los empresarios que operan en estos parajes lo hicieran en un país extranjero.

Todo el conjunto de dificultades esbozado, hace que los costos de producción sean altos e inciertos y constituyan causa principal para que, en Colombia, los cultivos a largo plazo como la Palma Africana, el Coco, el Cacao, el Caucho, los frutales, no hayan prosperado como en Malasia, Indonesia y

otros países.

Estamos tan acostumbrados a estas situaciones y a la inoperancia del Estado para resolverlas, que nos hemos resignado a comentarlas, a lamentarnos y a seguir adelante.

La industria de la Palma, en su conjunto, ha hecho un gran esfuerzo para modernizarse. Cuando se inició, las proyecciones de producción eran de 10 a 12 tons. de fruto por hectárea año. Hoy día, en el promedio nacional estamos por encima de 15, y algunas plantaciones pasan de las 20 toneladas.

Nosotros somos conscientes de que debemos hacer un mayor esfuerzo técnico para conseguir todavía más eficiencia. Por tal razón, en este congreso se debatirá preferentemente todo lo relacionado con las medidas que deben tomar los Palmeros y el Gobierno para hacernos más competitivos y afrontar el nuevo reto de la llamada apertura.

El Gobierno deberá, además, tener en consideración las circunstancias en que nos tocará competir en el mercado internacional. Analizar las condiciones de producción en países como Malasia e Indonesia, donde la industria ha sido promovida por grandes compañías Multinacionales y se cuenta con una estructura de costos muy inferior a la nuestra, puertos cercanos, sin problemas de orden público, de violencia ni laborales y con una infraestructura de exportaciones eficiente que ha estado funcionando por más de 30 años. Y no olvidar, por otra parte, que varios países subsidian a los agricultores que producen semillas oleaginosas de ciclo corto.

La exportación de Aceite de Palma es inminente, pues en este momento tenemos sembradas 110.000 hectáreas de Palma, de las cuales sólo 80.000 están en producción. En términos de aceite, este año la producción será de 245.000 toneladas, a lo cual deben sumarse unas 30.000 ton. de aceite de palmiste. Si a esto agregamos que continuará la siembra de no menos de 3.000 hect. anuales, es incuestionable que la producción de Aceite de Palma y Palmiste seguirá en ascenso, lo que nos llevará a tener que manejar unos posibles excedentes de aceite a partir de 1991.

No podemos pasar por alto la experiencia del año pasado, cuando una alta producción de Aceite de Palma, más unos inventarios excesivos de aceites importados y el contrabando de los países vecinos, hicieron que los precios del aceite bajaran a niveles nunca sospechados.

El complejo de las situaciones que se presentarán, obliga a la industria de la palma a adoptar medidas reguladoras entre productores de Aceite de Palma e industriales de los aceites y las grasas comestibles y jabonerías.

El Gobierno, por su parte, deberá fijar políticas claras para bajar los costos de producción, tales como reducción de aranceles a los fertilizantes y maquinaria, en parte ya anunciadas, políticas de índole social que garanticen la paz y un régimen laboral adecuado, que se ajuste a las necesidades de los cultivos de período vegetativo largo, como son las plantaciones de Palma.

Las políticas deberán ser concertadas para que toda la industria esté debidamente abastecida y no se presente ni escasez, ni exceso, que nunca han beneficiado a nadie y por el contrario han llevado a que errores por falta de concertación perjudiquen a los agricultores, los industriales, los consumidores y solamente hayan beneficiado a los intermediarios.

Somos conscientes de que la mejor manera de seguir adelante en esta época de "la inserción internacional de nuestra economía" es haciendo frente a las nuevas circunstancias y usando toda la capacidad empresarial de lucha, característica de este sector del agro colombiano.

Ofrecemos al nuevo Gobierno nuestra irrestricta colaboración en la búsqueda de los mecanismos

que garanticen la mayor productividad posible y, con ello, una activa presencia del sector palmicultor en el logro de los objetivos que se persiguen con las políticas de internacionalización de la economía colombiana.

Dentro de este propósito, presentaremos al Gobierno las conclusiones de este Congreso que, como ya anotamos, se ocupará preferencialmente de estos temas y su incidencia en la actividad palmicultora.

Mil gracias a los afiliados por su solidaridad, a todos y cada uno de los miembros de la Junta Directiva de Fedepalma por su permanente colaboración y naturalmente al Director Ejecutivo y su excelente equipo, cuya cooperación fue decisiva para el éxito de la gestión que me fue encomendada.

No quiero terminar sin expresar también nuestros agradecimientos a la Asociación de Cultivadores de Caña de Azúcar y en especial a los Doctores Ricardo Villaveces, Armando Samper y Luis Ernesto Sanclemente, quienes generosamente nos dejaron conocer sus valiosas experiencias y nos asesoraron en la elaboración de importantes proyectos que someteremos a la consideración de este Congreso.

Al Dr. Carlos Gustavo Cano Sanz, que tendrá toda nuestra colaboración para el éxito de su gestión al frente de la Sociedad de Agricultores de Colombia.

A todos, muchas gracias.

RIEGO
Asesorías, suministros montajes
Goteo, aspersión, microaspersión, nebulización
TUBERIAS
PVC, polietileno, aluminio
Geomembranas, impermeabilización de reservorios


NORVENTAS COMERCIAL S. A.
Cra. 50 No. 16-95, Conm. 2906100, fax 2610039,
télex 42275, Norve Co.